



INFORME ESPECIAL

El acercamiento entre EE.UU. y Cuba y sus implicaciones para América Latina

Madrid, enero 2015

d+i LLORENTE & CUENCA

1. INTRODUCCIÓN
2. LOS TÉRMINOS DEL ACUERDO ALCANZADO
3. LA DIMENSIÓN DEL GIRO DE LA POLÍTICA NORTEAMERICANA RESPECTO A CUBA
4. LA DISCUSIÓN EN TORNO AL VIEJO DEBATE A FAVOR O EN CONTRA DEL EMBARGO
5. LOS MOTIVOS DEL PRESIDENTE OBAMA PARA CAMBIAR DE POLÍTICA
6. LA REACCIÓN DE LA HABANA. LOS MOTIVOS DE RAÚL CASTRO PARA ESTABLECER LÍNEAS DE COMUNICACIÓN CON ESTADOS UNIDOS
7. LAS EXPECTATIVAS DE CAMBIOS EN TORNO A LA ISLA DESPUÉS DE LA NORMALIZACIÓN DE LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS
8. LA APUESTA DE AMÉRICA LATINA POR ROMPER EL AISLAMIENTO DE CUBA. UNA EXITOSA E INÉDITA ACCIÓN CONCERTADA
9. CONCLUSIONES

LLORENTE & CUENCA

1. INTRODUCCIÓN

La decisión por parte de Estados Unidos y Cuba sobre la reanudación de relaciones diplomáticas tiene diferentes implicaciones que sin duda otorgan a este acontecimiento un carácter histórico y trascendental. Dichas relaciones se suspendieron en 1961 y su mantenimiento no era más que un vestigio anacrónico de la Guerra Fría. De esta forma cae el último “muro” de aquellos años y se abre un período que, aunque lleno de incertidumbre, sin duda tendrá importantes repercusiones no sólo en la isla caribeña sino también en el resto de la región latinoamericana.

Dicho esto y teniendo muy presente la trascendencia de los acontecimientos, el objetivo es analizar las causas que han contribuido a este cambio y a la naturaleza y dimensión del mismo. Muchos analistas han calificado esta aproximación entre Estados Unidos y Cuba como un “cambio de era”, que traerá consigo no sólo la liberalización de la economía cubana, sino también la democracia. Con ello, no deja de suponerse que sólo hay un posible camino hacia un único destino: la transformación del régimen cubano en una democracia integrada dentro del mercado internacional. Se reproduce así el concepto de transformación elaborado por Francis Fukuyama, quien supuso que todas las sociedades evolucionarían forzosamente hacia la democracia y el mercado, llegando de esta manera al Fin de la Historia.

La realidad sin embargo no ha dejado de demostrar que pocos cambios tienen lugar de manera lineal y mecánica y en consecuencia que las transformaciones no tienen que derivar en regímenes políticos y sistemas económicos que supuestamente irían irresolublemente asociados a la democracia y al libre mercado. China es el ejemplo más paradigmático, aunque no el único. En este caso una dictadura comunista ha adoptado el sistema capitalista. Un modelo de referencia para el propio Raúl Castro.

La propuesta es contemplar la realidad con la complejidad de todos los posibles factores que pueden intervenir en este proceso de cambio. El más definitivo es la voluntad de los propios cubanos. Sin embargo, desde que se publicó la reanudación de relaciones diplomáticas con Estados Unidos, aunque no se ha dejado de hablar de Cuba, poco o nada se ha dicho de lo que quieren sus ciudadanos, cuando al fin y al cabo este proceso depende fundamentalmente de ellos.

Quizás debido a lo sorpresivo que ha sido el anuncio, después de meses de negociaciones secretas, los análisis se han basado fundamentalmente en la coyuntura. Ciertamente la difícil situación económica de Venezue-

“Por lo que respecta a Cuba, el propio proceso de cambios y las necesidades económico-financieras que genera ha favorecido una predisposición a la aproximación a la potencia norteamericana”

la, principal aliado de Cuba, puede acabar afectando al petróleo donado por Venezuela a la isla, lo que ha permitido sobrevivir al régimen en los últimos años. En esta situación la diversificación de aliados puede ser de interés, pero este acercamiento a Estados Unidos va más allá de coyunturas dependientes de los mercados internacionales o de la suposición de que Cuba, por este motivo, vaya a sustituir a Venezuela por Estados Unidos. El cambio ha sido muy importante pero, a día de hoy, cuesta trabajo pensar que Estados Unidos se torne a corto plazo el mejor aliado de Cuba.

En cualquier caso, no es posible recurrir al análisis de coyuntura. Hay un contexto previo y una voluntad por ambas partes que justifican por sí mismos los cambios ocurridos. En el caso de Estados Unidos la aspiración de Barack Obama de consolidar un liderazgo basado en la multilateralidad y en la cooperación, y no la imposición unilateral y la fuerza, parece trascendental, ya que la excepcionalidad cubana cuestionaba permanentemente dicha forma de liderazgo.

Por lo que respecta a Cuba, el propio proceso de cambios y las necesidades económico-financieras que genera ha favorecido una predisposición a la aproximación a la potencia norteamericana, impensable no hace mucho tiempo.

Tampoco hay que olvidar el nuevo contexto latinoamericano y las presiones en los últimos años por parte de la región latinoamericana para acabar con el aislamiento cubano.

Estas son algunas de las causas que explican la posibilidad de que haya tenido lugar la reanudación de las relaciones diplomáticas. Sin duda éste es un proceso que no puede explicarse mediante un solo factor. Sin este trasfondo y la voluntad de cambio, por ambas partes, nada hubiera sido posible. De hecho los intentos de aproximación de otros presidentes norteamericanos, como Jimmy Carter o Bill Clinton fueron finalmente boicoteados por Fidel Castro.

Por último, la mediación del Papa Francisco ha sido el último eslabón de todo un complejo proceso. Su incorporación en la última fase de las negociaciones parece decisiva, como así lo han reconocido ambos gobiernos.

Si se contemplan todos estos factores será entonces posible entender la importante decisión adoptada por Cuba y Estados Unidos. No obstante, los resultados no serán a corto plazo, sólo podrán ser a medio y largo plazo. El embargo sigue vigente y no será fácil su derogación. En cualquier caso, parece muy precipitado, a día de hoy, suponer que el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y un mayor intercambio comercial, o incluso el final del embargo, significaría el final del actual régimen dictatorial. La experiencia, de los últimos años, prueba que tiene que ser así.

Sea como fuere, lo que sí está probado son los efectos del embargo. Es evidente que, lejos de asfixiarlo, le proporcionó oxígeno. Durante 50 años ha permitido a los Castro responsabilizar a Esta-

“Habrá que estar muy pendientes de los cubanos y de sus anhelos, de ellos depende, en última instancia, la dirección que adopte el proceso de transición”

dos Unidos de las contradicciones propias del régimen y legitimar su continuidad. Pero además de fracasar en su objetivo el coste, además de económico, también ha sido humano y por tanto no parece el mejor método para contribuir a un cambio de régimen, aun habiendo sido efectivo.

Habrá que estar muy pendientes de los cubanos y de sus anhelos, de ellos depende, en última instancia, la dirección que adopte el proceso de transición.

2. LOS TÉRMINOS DEL ACUERDO ALCANZADO

Conviene recordar cuáles son los términos de esta aproximación entre ambos gobiernos. Pues pareciera que mediante el restablecimiento de las relaciones diplomáticas se resuelven todos los problemas bilaterales. Ciertamente no deja de ser trascendental que, tras 53 años suspendidas dichas relaciones, se hayan reanudado, pero como el mismo Raúl Castro afirmó, el 17 de diciembre, cuando comunicó al pueblo cubano la noticia, “se ha dado un paso importante, pero queda lo esencial, el bloqueo”, como así califican los cubanos el embargo de Estados Unidos.

Los términos del acuerdo se han basado en el intercambio de “prisioneros”, mientras que Cuba liberaba a un espía de origen cubano, después de 20 años de cautiverio, que trabajó para Estados Unidos. A cambio, Washington liberó a tres espías cubanos que estuvieron encarcelados

durante 10 años. Con este intercambio, se pudo presentar la liberación de Alan Gross, como un gesto humanitario del gobierno cubano independiente de cualquier transacción. Gross es un contratista norteamericano preso en La Habana, desde 2009, cuya liberación era la condición del gobierno norteamericano para avanzar en cualquier tipo de negociación. Bajo los términos de este acuerdo, se ha llegado a la reanudación de relaciones diplomáticas, la apertura de una embajada en La Habana y el aumento de intercambios comerciales, financieros y de ciudadanos, dentro de los márgenes posibles que permiten las leyes al Presidente de Estados Unidos.

Las negociaciones comenzaron, bajo el secreto más absoluto, en junio de 2013, en Canadá, apoyados por el gobierno de este país, donde los emisarios se reunieron varias veces. Una reunión clave en este proceso tuvo lugar en marzo del año 2014, cuando el presidente de EE UU visitó Roma y se entrevistó con Francisco I. El siguiente paso fue la carta que el Papa envió a Obama y a Castro en la que les urgía a resolver la detención de los presos en ambos países.

Sin embargo, esta aproximación no puede reducirse únicamente al intercambio de presos, ésta en realidad ha sido la forma de aproximación para normalizar las relaciones bilaterales. Como prueba de esta buena voluntad el Presidente Obama también contempla la revisión de Cuba de la lista de Estados terroristas que posee Estados Unidos. No obstante, el ob-

“El paso dado por el gobierno norteamericano es extraordinario”

jetivo final es más ambicioso, ya que en realidad el restablecimiento de relaciones diplomáticas no terminaría de normalizar las relaciones bilaterales. En el caso de Cuba, además existe un embargo económico por parte de Estados Unidos, desde hace 53 años.

La pretensión del Presidente Barack Obama es acabar con él, aunque éste será un proceso más largo y nada sencillo, pues el entramado legal que da existencia al mismo depende del Congreso y en consecuencia también su derogación. El problema añadido, en este caso, es que los demócratas han perdido la mayoría en la cámara que a partir de enero será republicana. Pese a las dificultades el Presidente utilizará, tal y como ha asegurado, todas las competencias a su alcance para flexibilizarlo y aumentar, en la medida de lo posible el flujo de intercambios entre ambos países. Por el momento se autorizará las posibilidades de aumentar el turismo norteamericano a la isla, la de utilizar sus tarjetas bancarias en la isla y las transacciones bancarias entre Cuba y Estados Unidos. De igual trascendencia será la liberalización de la comunicación entre ambos países, como así pretende el presidente norteamericano.

3. LA DIMENSIÓN DEL GIRO DE LA POLÍTICA NORTEAMERICANA RESPECTO A CUBA

Sin duda el paso dado por el gobierno norteamericano es extraordinario y su dimensión también si contemplamos la historia de relaciones congeladas entre

ambos gobiernos, cuyo origen se remonta a la Guerra Fría.

Después de que el Gobierno revolucionario de Fidel Castro expropiara bienes estadounidenses, el presidente D. Eisenhower impuso un veto parcial a las exportaciones estadounidenses a Cuba con la excepción de alimentos, medicinas y suministros médicos. La nacionalización de propiedades estadounidenses, en 1961, provocó el cese de las relaciones diplomáticas entre EE UU y Cuba. En febrero de 1962, el presidente John F. Kennedy amplió las restricciones. Imponiendo un embargo total —de importaciones y exportaciones, y sin apenas excepciones— como respuesta a la “ofensiva subversiva comunista a la que se ha alineado públicamente el Gobierno de Cuba”.

Entre tanto 1982, se incluye a Cuba en la lista de países que patrocinan el terrorismo internacional, por su apoyo a grupos comunistas de África y América Latina en los años 60 y 70 y por acoger a miembros de ETA y de las FARC. Motivos por los cuales se justificó la permanencia de Cuba en dicha lista en 2013.

Con el tiempo, el embargo también ha sufrido transformaciones. El más destacado se produjo en 1996, por medio de la ley Helms-Burton, que endureció las restricciones comerciales y las blindó legalmente. El anhelo de impedir cualquier relación de la isla con el exterior hizo que dicha ley contemplara incluso la penalización de terceros países que pretendan comerciar con Cuba.

**“La intervención del
Presidente Obama
fue honesta en varios
sentidos”**

Asimismo se persigue la recuperación de los bienes norteamericanos confiscados por el gobierno cubano, en su momento.

El proceso de aislamiento se fortalece cuando Bill Clinton, en 1996, decide suspender todos los vuelos comerciales entre EE UU y Cuba, tras el derribo por parte de Cuba, de dos avionetas civiles estadounidenses. Aunque sin cerrar del todo las posibilidades de que los estadounidenses visitaran la isla, ya que hubo cierta flexibilización en ese sentido. No obstante esta posibilidad se anuló, por mandato del presidente George W. Bush, en 2003. Pese a todo, por razones humanitarias, el mismo Bush autorizó la venta de comida a Cuba tras el huracán Michelle.

No obstante, más allá de los gestos conciliadores, la política exterior norteamericana, ante las actuaciones llevadas a cabo por el gobierno castrista, siempre se ha basado en endurecer el aislamiento. De acuerdo a esta trayectoria, por tanto, no puede dejar de destacarse el cambio radical experimentado por Estados Unidos hacia Cuba.

4. LA DISCUSIÓN EN TORNO AL VIEJO DEBATE A FAVOR O EN CONTRA DEL EMBARGO

La intervención del Presidente Obama fue honesta en varios sentidos, uno en reconocer el fracaso de la política aplicada hasta el momento por Estados Unidos, y otra en las intenciones que impulsan esta nueva estrategia.

En su intervención del 17 de diciembre para anunciar el restablecimiento de las relaciones diplomáticas, Obama empezó citando uno de los primeros fracasos norteamericanos como el intento frustrado de la invasión de Bahía Cochinos y afirmó con rotundidad: “...Pongamos fin a un enfoque anticuado que, durante décadas, no ha logrado hacer avanzar nuestros intereses...”, a una política en la que “ninguna otra nación se ha unido a nosotros...”, “No creo que podamos seguir haciendo lo mismo que hemos hecho durante cinco décadas y esperar un resultado diferente”. “Es hora de que adoptemos un nuevo enfoque”. Más allá del fracaso de esta política, su efectividad tampoco lo hubiera justificado, en opinión del Presidente, ya que no consideró una forma legítima de incidir en los cambios de una sociedad, intentando “estrangularla”¹.

De esta forma, el Presidente se alineaba con un planteamiento desarrollado, desde hace tiempo, basado en la cooperación y no la confrontación como mejor método para lograr la transformación de un régimen dictatorial, como es el cubano. Esta era la intención que motivaba el cambio de política y que declaró igual de abiertamente que al criticar la política dominante hasta el momento.

La cuestión del aislamiento es un tema extraordinariamente controvertido, abierto desde hace tiempo y que en estos días ha ad-

¹ “President Obama’s Cuba Speech”, <https://www.youtube.com/watch?v=JbfFmcqjQpk>.

“Los senadores republicanos, particularmente los de origen cubano, han sido los más críticos”

quirido absoluta vigencia². Es una cuestión que divide, en Estados Unidos, a demócratas y republicanos aunque realmente ninguno de los dos grupos son monolíticos en relación a esta cuestión.

Los senadores republicanos, particularmente los de origen cubano, han sido los más críticos. El senador por Florida, Marco Rubio, declaró que "Este presidente ha demostrado hoy que su política exterior es más que ingenua...", pues "...ignora voluntariamente la forma en la que el mundo realmente funciona". El motivo de las críticas se basa fundamentalmente en que en la medida en que no ha habido una "apertura democrática" en la isla, cualquier aproximación será "contraproducente". Esta estrategia para el senador "... no hará absolutamente nada por impulsar los derechos humanos y la democracia en Cuba", muy al contrario "Es un salvavidas para el régimen de Castro que les permitirá ser

más rentables... y permanecer por más tiempo en el poder".

A estas críticas se ha sumado otro republicano, Jeb Bush, hermano de G. Bush, que podría adquirir una destacada relevancia, ya que está contemplando la posibilidad de presentarse como candidato en las próximas elecciones presidenciales. Para el posible candidato, "Cuba es una dictadura con un récord desastroso en Derechos Humanos y ahora el presidente Obama ha premiado a los dictadores. En su lugar, deberíamos estar fomentando los esfuerzos que realmente conduzcan a la democracia legítima y justa que finalmente prevalecerá (en la isla)", según declaró en un comunicado publicado en su página de Facebook.

Las críticas demócratas han ido más orientadas a las negociaciones llevadas a cabo. "Canjear al señor (Alan) Gross por tres delincuentes convictos fija un pre-

2 Más allá de las motivaciones políticas e ideológicas que respaldan la posición a favor o en contra del embargo, los datos estadísticos tampoco dan un resultado cerrado del todo, aunque se orientarían más hacia su falta de efectividad. Según el informe de G. C. Hufbauer, J. J. Schott, K. A. Elliott and Barbara Oegg, "Economic Sanctions Reconsidered", Peterson Institute International Economics, <http://bookstore.piie.com/book-store/4082.html>, otorga cierto éxito al 34% de las casi 200 sanciones impuestas en el último siglo. Por su parte Robert Pape, "Why Economic Sanctions Do not Work", International Security, Vol. 22, Issue 2, (Autum 1997), pp. 90-136, http://web.stanford.edu/class/ips216/Readings/pape_97%20%28jstor%29.pdf, reduce ese porcentaje al 4% porque consideran que en muchas ocasiones se ha usado la fuerza, directa o indirectamente. Andrew Kenningham, economista de Capital Economics atribuye más efectividad a determinadas represalias impuestas contra Irak entre 1991 y 2003, que redujeron su PIB más de un 50%, o las que afectaron a la antigua Yugoslavia, por encima del 10%.

En cualquier caso no se ha detectado qué sanciones sean más efectivas. Cabe esperar que aquellas que se deciden de manera unilateral son las menos efectivas, a diferencia de aquellas que son resultado del acuerdo de un amplio conjunto de países. En el caso de Cuba las relaciones comerciales y de intercambio mantenidas con otros países han aliviado los rigores del aislamiento norteamericano, que se pusieron de manifiesto cuando cayó el muro de Berlín y finalizó el comercio con la URSS. Si bien aquellos años fueron de extraordinaria carestía, donde el embargo agravó particularmente la situación.

“Los motivos de Obama parten de la convicción de la necesaria aproximación a Cuba”

cedente extremadamente peligroso”, según el Senador Bob Menéndez, demócrata por Nueva Jersey y presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, indicando que esto “invita a regímenes dictatoriales a usar a los estadounidenses que cumplen misión en el exterior como ficha de canje”.

Con todo, el Presidente Obama cuenta con el apoyo de la mayoría de los demócratas, que consideran necesario acabar con el embargo, para lograr la democracia y la inserción en el libre mercado y no postergar su abolición hasta lograr estos objetivos. Gregory Craig, ex asesor de la Casa Blanca, de acuerdo a este planteamiento incidía en la idea de que el mismo embargo bloquea el cambio en la isla, de ahí la “ineficiencia” de esta política, puesto que impide a Estados Unidos convertirse en “una fuerza positiva de cambio” en la isla. Bajo esta convicción, Jim McGovern, uno de los directores de la Comisión de Derechos Humanos en el Congreso, planteaba además que una “apertura” con Cuba eliminaría el pretexto que usa el gobierno cubano “para justificar muchas de sus políticas represivas” y añadió que “hay políticos de línea dura en el gobierno cubano que quieren que nada cambie y están muy nerviosos...”.

En cualquier caso, como ya se ha señalado no parece que pueda establecerse una clara línea divisoria entre demócratas y republicanos en este tema. Además de los republicanos críticos, se encuen-

tran aquellos conservadores que, impulsados por su convicción en el libre mercado y el pragmatismo, que caracteriza el planteamiento conservador, consideran inútil y contraproducente el embargo para los mismos intereses nacionales. Así se han manifestado el senador Jeff Flake, enmarcado dentro del movimiento Tea Party o Rand Paul, una figura emergente que aspira a ser candidato a la presidencia desde la derecha.

5. LOS MOTIVOS DEL PRESIDENTE OBAMA PARA CAMBIAR DE POLÍTICA

Los motivos de Obama parten de la convicción de la necesaria aproximación a Cuba, un planteamiento en absoluto improvisado, ni repentino. El Presidente ha mostrado esta convicción desde su primer mandato. En 2009 y 2011, Obama flexibilizó las posibilidades para el envío de remesas, los viajes familiares y la ampliación de las opciones de visitar la isla para los ciudadanos de EE UU. Pero el caso de Alan Gross, detenido a finales de 2009, paralizó un mayor acercamiento.

El impulso definitivo para este acercamiento muy posiblemente se deba a la confluencia de diferentes elementos. Entre ellos la existencia de suficiente apoyo social y está por ver si también político. En este sentido, las presiones, mas allá de los apoyos, recibidas también han podido ser otro factor. Según Phil Peters, director del Cuba Research Center, éstas han procedido de senado-

“La Cámara de Comercio de Estados Unidos apoya con particular interés la nueva política presidencial”

res, de miembros del Congreso, de la Iglesia Católica y de varios gobiernos de América Latina.

Sin embargo, este contexto nacional e internacional favorable para este cambio de política, ha de ser interpretado como la situación más óptima posible para dar respaldo a la forma en la que el Presidente Obama entiende que Estados Unidos ha de ejercer el liderazgo internacional, liderazgo que por otra parte considera indiscutible. No obstante para el reconocimiento del mismo, éste ha de basarse en el multilateralismo y la cooperación y no en el unilateralismo y la fuerza. La política tradicional hacia Cuba era un reto pendiente, en este sentido, ya que restaba credibilidad, a nivel internacional, a esta forma de liderazgo.

Bien es cierto que mas allá de sus convicciones, ciertamente el Presidente Obama no ha dado un salto al vacío. Por lo que respecta al apoyo social, diferentes encuestas han señalado que los cubanos recién llegados o los descendientes de las primeras remesas llegadas, tras la revolución, tiene otro punto de vista respecto a las relaciones con Cuba³. Durante años, al margen de sus convicciones, ningún candidato hubiera declarado abiertamente su voluntad de acabar con el embargo, sin embargo hoy es posible ya que la mayoría de la comunidad cubana

acepta esa opción. De manera que había “poco daño político” para el Presidente Obama y el partido demócrata si este promovía un cambio en ese sentido⁴, cálculo que sin duda estaba contemplado antes de promover esta nueva política.

Otro colectivo interesado en lo que ocurre en Cuba es el sector empresarial que observa con inquietud la llegada de diferentes multinacionales a la Isla para realizar inversiones y temen quedarse sin espacio, cuando llegue el supuesto momento de derrumbe del régimen. La Cámara de Comercio de Estados Unidos apoya con particular interés la nueva política presidencial, pues significará un aumento del flujo económico pese a su oposición declarada a la reforma sanitaria o a la reducción de emisiones contaminantes pretendida por el Presidente Obama. Interés similar también ha demostrado la Federación de Oficinas Agrícolas Americanas, ya que las exportaciones a Cuba han aumentado, desde hace algún tiempo, y cabe la esperanza para esta Federación de que dicho mercado pueda aumentar.

Estos apoyos respaldarían también el liderazgo internacional que pretende ejercer el Presidente Obama, que quedaba en cuestión mientras se mantuviera el aislamiento de Cuba, en la

3 “How Cuban Americans in Miami view US. Policies Toward Cuba”, Cuban Research Institute, 2014 FIU, <https://cri.fiu.edu/research/cuba-poll/2014-fiu-cuba-poll.pdf>.

4 Opinión vertida por Peter Schechter, director del Centro Latinoamericano Adrienne Arsht del Atlantic Council.

“Sin duda se mantienen importantes vínculos comerciales y Estados Unidos continúa siendo un socio comercial de primer orden”

medida en que esta política era producto de una acción unilateral y de fuerza y no multilateral y de cooperación pacífica. En este sentido, el interés de Cuba no depende tanto de la isla en sí misma, ni necesariamente de un interés prioritario por la región, o no solamente, sino en el intento de mantener coherentemente, bajo el punto de vista norteamericano, los principios que deben regir dicho liderazgo, máxime con un país vecino. Esta preocupación acerca del liderazgo internacional ha sido explicitada por representantes del gobierno norteamericano, quienes plantearon que en el intento de aislar a Cuba, se empezó a temer que fuera Estados Unidos quien finalmente quedara aislada, especialmente en el Hemisferio Occidental⁵ (El hemisferio occidental hace referencia a toda América Latina, Estados Unidos y Canadá).

Sin embargo, no sólo era la región hemisférica quien criticaba esta política, la comunidad internacional, en su conjunto, también había manifestado su desacuerdo, como así se puso de manifiesto en el seno de la ONU. En la última votación, ciento ochenta y ocho países votaron en contra del embargo. Israel fue el único país que, junto a Estados Unidos, votó a favor. Era por tanto evidente la contradicción entre la aspiración a ser un líder internacional, mediante la adopción de decisiones basadas en el

consenso y la cooperación y el mantenimiento del embargo.

En otras palabras, la excepcionalidad cubana no tenía sentido alguno, máxime si se contradecía con el tipo de liderazgo al que aspira el Presidente Obama. En su discurso del 17 de diciembre, también señaló que Estados Unidos había restaurado relaciones con otros estados comunistas, incluyendo a China y a su antiguo enemigo Vietnam, donde tuvieron lugar más bajas norteamericanas que en cualquier otro conflicto de la Guerra Fría.

Con todo, cabría afirmar que el protagonismo adquirido por Cuba para la diplomacia norteamericana durante unos meses, o la preocupación por la región no significa que Cuba o América Latina vuelvan a ser un área estratégica prioritaria, como en la Guerra Fría. La potencia norteamericana sigue preocupada por otras áreas del planeta y tiene intereses más urgentes que atender en otras partes del mundo, como Asia. La caída del muro de Berlín trajo consigo la pérdida de interés de Estados Unidos por la región y por el momento no parece que tenga intención de volver. Sin duda se mantienen importantes vínculos comerciales y Estados Unidos continúa siendo un socio comercial de primer orden. De hecho, no deja de verse con preocupación el interés del gigante chino por América Latina

⁵ Miami Herald, “Kerry, Pritzker, Lew: President Obama’s new Cuba policy looks forward, not back” by John Kerry, Penny Pritzker and Jacob J. Lew, 12/22/2014, <http://www.miami-herald.com/opinion/op-ed/article4746744.html>.

“Lo cierto es que no hay reformas de carácter político, donde se mantiene el inmovilismo”

y a la inversa. En este momento para la potencia asiática la región latinoamericana es un lugar de inversiones y un gran mercado de materias primas.

Por todo ello es sin duda aconsejable prestar cierta atención a la región, pero conviene insistir en que esto no se traduce en considerar de nuevo el vecindario latinoamericano como prioritario. De hecho, como ha afirmado el congresista Jim McGovern, “Cuba no es el asunto más importante de la política exterior de los Estados Unidos”, al menos no en sí misma sino una pieza más que contribuye a consolidar el tipo de liderazgo internacional que Obama pretende. Este sin duda ha sido un motivo fundamental para la regularización de las relaciones con la isla.

6. LA REACCIÓN DE LA HABANA. LOS MOTIVOS DE RAÚL CASTRO PARA ESTABLECER LÍNEAS DE COMUNICACIÓN CON ESTADOS UNIDOS

El análisis de los factores que han contribuido a que tenga lugar esta histórica aproximación entre los dos países, no puede ser completo si no contemplamos qué ha ocurrido en Cuba para que el régimen se haya implicado en las negociaciones que han tenido lugar y lo más importante, que además haya sido posible llegar a un acuerdo.

El primer elemento que es preciso señalar es el proceso de transición iniciado en la isla desde que Raúl Castro sustituyó a su herma-

no Fidel en el poder, en calidad de Presidente del Consejo de Estado y de Ministros, desde 2008. Desde ese mismo momento, los cambios introducidos en la isla han sido de carácter económico, orientados a liberalizar la economía de manera progresiva. Si bien, bajo la perspectiva gubernamental, tales cambios significan una marcha hacia el “perfeccionamiento del sistema socialista” y no su transformación hacia una economía de mercado.

Por su parte, los observadores críticos con el régimen cubano coinciden en señalar la lentitud de las reformas. Algunos incluso consideran que además son meramente cosméticas y, en cualquier caso, todos afirman en que su naturaleza es de naturaleza económica. Lo cierto es que no hay reformas de carácter político, donde se mantiene el inmovilismo y el mantenimiento del esencialismo dictatorial que ha marcado el régimen desde su origen.

Pese a compartir buena parte de estas percepciones, aunque no todas, quizás sea de interés introducir matizaciones, que complican el proceso de transición cubano. Sin duda, las reformas introducidas van más despacio que las urgentes necesidades de la isla, pero no por ello ha de considerarse que, al menos algunas de las reformas, no hayan modificado principios fundamentales de la ortodoxia comunista, muy a pesar de algunos dirigentes cubanos. Al punto de modificar la realidad de manera impensable, hasta no hace tanto tiempo, como así se puede constatar en la capital. En La Habana

“Los pasos dados y los proyectados generan nuevas necesidades de carácter económico-financiero que hacen cada vez más insoportable el embargo”

es evidente la ebullición y el bullicio de la iniciativa privada, que se ha extendido con especial rapidez, desde 2010, cuando entran en vigor las primeras reformas de Raúl Castro. La iniciativa privada es una de las grandes novedades de la nueva política y por tímidas o/y lentas que sean sin duda hacen imposible una marcha atrás.

Sin duda el proceso es irreversible, más allá de su velocidad, si bien la impresión es que no parece tan claro que haya una dirección política firme y planificada por un modelo concreto de sociedad. Esta impresión lleva a preguntarse si el régimen actual cubano sabe exactamente hacia dónde se dirige y hasta dónde pretende llegar, o hasta qué punto está dirigiendo el proceso de cambio que la sociedad está experimentando.

Ciertamente donde no hay cambios formales es en el ámbito político. No por casualidad para el régimen cubano, el modelo chino es un referente fundamental. No obstante, esto no significa que el régimen chino no tenga control de los cambios económicos y una planificación sobre los efectos de los mismos en la sociedad. En Cuba pareciera que más que una opción de transición concreta, hay un vacío por omisión del régimen. La inexistencia de mensajes oficiales que orienten sobre el proceso o expliquen el significado de los mismos, hace pensar en la falta de un proyecto integral concreto. De hecho más que ideologización “orientadora”, para dirigir el proceso, como cabría suponer en un régi-

men autoritario, hay una completa desideologización. En un momento tan crucial como éste, donde hay riesgos de perder la identidad revolucionaria, no hay siquiera presencia gráfica de los Castro, en las calles o edificios, no hay testimonios, ni viejos ni nuevos mensajes revolucionarios que conduzcan el proceso hacia un modelo de sociedad concreto.

El ritmo de las reformas es criticable pero no significa que no existan, no obstante tan preocupante como la velocidad de las reformas puede ser el modo en que se estén llevando a cabo, pero sin duda están teniendo lugar. En cualquier caso, son imprescindibles para explicar la aproximación a Estados Unidos. El afán por criticar la lentitud y su supuesta superficialidad ha impedido que muchos analistas las consideren como un factor fundamental para explicar el cambio de la política exterior cubana, impensable hasta no hace mucho tiempo. Sin embargo, los pasos dados y los proyectados generan nuevas necesidades de carácter económico-financiero que hacen cada vez más insoportable el embargo. De manera que puede afirmarse que el proceso interno de reformas que experimenta la isla, aún con todas sus peculiaridades, ha favorecido una nueva predisposición del régimen cubano, hacia Estados Unidos, que de otra manera no hubiera tenido lugar.

La importancia del proceso interno cubano, parece tener por tanto más peso que la coyuntura de los precios del petróleo. Se ha supuesto que la grave crisis de la

“Es preciso remitirse al proceso de cambios que se están dando internamente en Cuba para entender la aproximación del régimen a Estados Unidos”

economía venezolana agravada con la actual bajada de precios del petróleo pueda explicar por sí misma la aproximación de Cuba a Estados Unidos para asegurarse nuevas fuentes de ingresos. Sin duda la coyuntura y la evolución del régimen chavista es trascendental para Cuba, ya que la llegada de petróleo venezolano a la isla ha hecho posible la supervivencia del régimen. Sin embargo no debe olvidarse que el proceso de cambio cubano es previo a la bajada de los precios del petróleo y la predisposición de Raúl Castro a establecer relaciones con Estados Unidos, también, como él mismo ha declarado⁶. Supuestamente los planes de Cuba serían sustituir a Venezuela por Estados Unidos, como país benefactor, para asegurar la continuidad de la dictadura. No obstante, cuesta trabajo pensar que de forma mecánica y en un breve espacio de tiempo Estados Unidos se convirtiera en el “nuevo mejor amigo”⁷ de Cuba.

Sin duda es preciso remitirse al proceso de cambios que se están dando internamente en Cuba para entender la aproximación del régimen a Estados Unidos. Estos pueden ser pocos e introducidos lentamente, pero suficientes para que los mandatarios cubanos sean conscientes de la necesidad de acabar con el embargo para avanzar en los mismos.

7. LAS EXPECTATIVAS DE CAMBIOS EN TORNO A LA ISLA DESPUÉS DE LA NORMALIZACIÓN DE LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS

Una pregunta presente, desde el 17 de diciembre, cuando se hace pública la normalización de las relaciones diplomáticas es, no sin cierta precipitación, en qué medida éste es un paso definitivo para el final del régimen dictatorial cubano. Considerando que buena parte de la legitimidad histórica de dicho régimen ha sido el antiimperialismo, se puede llegar a suponer que con esta nueva situación se deja a los Castro sin argumentos posibles, ni legitimidad política. Sin embargo, este planteamiento quizás se base más en lo que pudiera ser deseable que en lo que en realidad pueda ocurrir. Más allá de los deseos propios, para un análisis riguroso conviene atender, en este caso, a lo que quieren los cubanos y en cómo van a interpretar esta nueva situación.

Si se tiene en cuenta cómo se ha vivido en la isla el anuncio de la normalización de las relaciones con Estados Unidos, lejos de interpretarse como una claudicación y una muestra de debilidad del régimen, lo cierto es que se ha celebrado como la mayor victoria, en décadas, frente al “Imperio”. Más allá de eso, en

⁶ <https://www.youtube.com/watch?v=SkoYsN6NnvY>

⁷ Esta es la célebre frase que utilizó el fallecido Presidente de Venezuela, Hugo Chávez, cuando después mantener fuertes tensiones con el Presidente colombiano Álvaro Uribe, fue posible recomponerlas a partir de la llegada a la Presidencia de Colombia de J.M. Santos.

“El régimen seguirá fiel a sus principios y también a sus aliados, muy particularmente a la República Bolivariana de Venezuela, tal y como ha afirmado el mismo Raúl Castro”

realidad el centro de las celebraciones fue el retorno de los espías (o “héroes”, como así han sido calificados en Cuba). Esta es otra victoria del régimen, muy particularmente de Fidel Castro, que en 2001 auguró que volverían⁸ y, de forma casi profética, así se ha cumplido como recordó Raúl Castro en su discurso de clausura de la Asamblea Nacional⁹.

Desde el punto de vista del régimen todavía hay más que motivos justificados para recurrir al antiimperialismo y legitimar la continuidad del régimen. El primer argumento es el embargo, aún vigente ya que su derogación depende en exclusiva del Congreso y no del Presidente Obama. En cualquier caso tampoco es preciso el embargo para mantener vivo el antiimperialismo, así lo demuestran los gobiernos de Venezuela, de Bolivia y, aunque en menor medida, también de Ecuador o Nicaragua. Estos gobiernos, agrupados en el ALBA, basan buena parte de su legitimidad en el antiimperialismo y no están sometidos a un embargo por parte de Estados Unidos. En cualquier caso atendiendo a los mensajes de Raúl Castro no se atisba ningún cambio ideológico. El régimen seguirá fiel a sus principios y también a sus aliados, muy particularmente a la República Bolivariana de Venezuela, tal y como ha afirmado el mismo Raúl Castro¹⁰.

La suposición de que los cambios económicos hacia el libre mercado, traigan consigo, casi de forma mecánica, la democracia ha sido el principal argumento que ha respaldado la postura en contra del embargo. Sin embargo el hecho de que haya quedado invalidado, en los últimos años, a través del ejemplo chino, no significa que sea mejor el mantenimiento del embargo. Su abolición, al fin y al cabo, traerá mayor bienestar al pueblo cubano y le proporcionará, a medio y largo plazo, más información y con ello más opciones para decidir su futuro político.

En cualquier caso, aunque el paso dado es de gran importancia, antes de plantearse el futuro conviene consolidar lo logrado y, como ha afirmado el escritor cubano Rafael Rojas, aunque el episodio ocurrido “cierra un epílogo de la Guerra Fría”, la “normalización de relaciones” será “muy trabajosa y no carente de retrocesos, ya que deberá enfrentarse a resistencias provenientes de La Habana y de Washington”.

8. LA APUESTA DE AMÉRICA LATINA POR ROMPER EL AISLAMIENTO DE CUBA. UNA EXITOSA E INÉDITA ACCIÓN CONCERTADA

Los temores de aislamiento reconocidos por el propio secretario de Estado, J. Kerry, en la región

⁸ En las redes sociales cubanas, el uso de la etiqueta #Volvieron recuerda a los cubanos que la promesa hecha por Fidel Castro en uno de sus discursos finalmente se cumplió: “solo les digo una cosa, volverán”, dijo en el verano del 2001.

⁹ <https://www.youtube.com/watch?v=SkoYsN6NnvY>

¹⁰ <https://www.youtube.com/watch?v=SkoYsN6NnvY>

“Frente a la política norteamericana, Brasil, aspirante eterno a ser líder regional, inició una nueva política de “compromiso constructivo” hacia Cuba, en 2003”

hemisférica son la declaración más explícita del éxito de una acción conjunta por parte de todos los gobiernos latinoamericanos que desde diciembre de 2008 han persistido de manera conjunta en reclamar de manera explícita e implícita acabar con el aislamiento de Cuba. Éste es un logro de extraordinaria importancia, teniendo en cuenta que la regla ha sido más la división que la actuación coordinada.

Muy posiblemente la labor de liderazgo llevada a cabo por Brasil tenga mucho que ver con el éxito de esta acción concertada. Desde 2008, Brasil propuso a la región integrar a Cuba no sólo en los nuevos organismos propiamente latinoamericanos, donde no tiene presencia Estados Unidos, sino en la Organización de Estados Americanos (OEA), integrada por los países de la región y Estados Unidos y Canadá. Cuba fue expulsada de esta organización, en 1962, por su adscripción al comunismo.

Frente a la política norteamericana, Brasil, aspirante eterno a ser líder regional, inició una nueva política de “compromiso constructivo” hacia Cuba, en 2003. Mediante dicho compromiso asumía la cooperación como el instrumento más eficaz para favorecer cambios en Cuba. Este ha sido el planteamiento mediante el cual ha logrado implicar a todos los gobiernos de la región, ya fueran de derecha o de izquierda, para que todos apoyaran el fin de aislamiento ejercido no sólo por Estados Unidos, sino el que también ejerció la propia región latinoamericana durante muchos

años. Una fecha fundamental para que dicho compromiso pase a ser una acción regional concertada es diciembre de 2008. En esta fecha la diplomacia brasileña, en un auténtico alarde de organización y capacidad de convocatoria, reunió a toda la región para la celebración, en el lapso de 48 horas, en el balneario de Costa Saúipe, de una cumbre del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), otra de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), la última del Grupo de Río, y la I Cumbre de América Latina y el Caribe (CALC). Todos los organismos citados eran sudamericanos o latinoamericanos. La CALC fue un nuevo foro en el que por primera vez se reunían todos los países de la región, incluyendo Cuba, sin Estados Unidos, Canadá, España o la Unión Europea.

En dicha convocatoria hubo mensajes explícitos como la afirmación de la autonomía regional y la voluntad de convertir a la región en un actor internacional, con voluntad propia. En coherencia con esa afirmación, la primera decisión que se adoptaba era la inclusión de Cuba y la exigencia a Estados Unidos del final del aislamiento. A las declaraciones explícitas se sumaron los mensajes implícitos. Esto explica que además de una visión práctica, el motivo para concentrar estos foros latinoamericanos y sudamericanos en un mismo lugar y organizar la celebración de sus respectivas cumbres en tan breve lapso de tiempo respondiera a la intención de resaltar la existencia de una agenda regional propia. Con ello se pretendía marcar la diferencia con el pasado cuan-

“Como no podía ser menos, además Cuba es miembro, en lugar preferente, de la Alternativa Bolivariana para Nuestros Pueblos de América (ALBA), creada en 2004, y liderada por H. Chávez”

do “estos países se reunían sólo cuando Estados Unidos lo permitía”, mientras que “ahora por libre y espontánea voluntad han hablado y dijeron que es preciso crear organismos multilaterales propios, para no ir a La Haya a solucionar sus problemas”¹¹.

Teniendo en cuenta la proximidad de fechas entre la celebración de estas cumbres y la investidura de Barack Obama, podría interpretarse también como un mensaje directo al recientemente electo Presidente sobre los nuevos términos que definirían las relaciones entre Estados Unidos y la región. Otro mensaje en este caso directo y explícito a la nueva administración norteamericana era la participación de Cuba en la CALC. Un elemento que re incidía en la nueva manera de gestionar la autonomía regional. El objetivo no era sólo que participase en el nuevo proyecto regional que surgirá a partir de esta Cumbre, sino también incorporar la isla a las instituciones latinoamericanas e incluso hemisféricas. En coherencia con esta voluntad, también se formalizó la incorporación de Cuba al Grupo de Río, convocado en esos días en el mismo lugar, como ya se ha dicho. Esta reincorporación de Cuba a la región, se reafirmó con las visitas oficiales de varios presidentes latinoamericanos a lo largo de 2009¹². Todos estos

encuentros estuvieron precedidos por diferentes reuniones entre Lula con Fidel y Raúl Castro.

Esta acción concertada, de por sí un importante paso, ha logrado sostenerse en el tiempo como lo demuestra la formalización de la Comunidad de Estados Latinoamericanos (CELAC), surgida a partir de la CALC, en 2010. En la cual además de miembro, en 2014 fue la sede de la II Cumbre de dicha Comunidad, adquiriendo así un importante protagonismo.

Como no podía ser menos, además Cuba es miembro, en lugar preferente, de la Alternativa Bolivariana para Nuestros Pueblos de América (ALBA), creada en 2004, y liderada por H. Chávez, para quien Fidel Castro fue su máximo inspirador en la realización de su propio proyecto político. Ciertamente sin la presión persistente de Hugo Chávez para reintegrar a Cuba en la región, quizás Brasil no lo hubiera asumido como estandarte de su liderazgo. Afirmación que no deja de ser una suposición, pero no hubiera sido la única propuesta de H. Chávez que I. Lula Da Silva habría incorporado a sus proyectos regionales, después de haber sido moderada.

Este mismo protagonismo lo ha adquirido en la OEA, sin ser miembro. Como resultado de dicha acción conjunta y de su efec-

11 <http://www.elespectador.com/noticias/elmundo/articulo100183-castro-y-lula-dicen-latina-mayor-de-edad-y-tiene-voz-propia>.

12 En el mismo mes de enero visitó La Habana el presidente de Panamá, Martín Torrijos, el presidente ecuatoriano Rafael Correa y la presidenta de la Argentina Cristina Fernández. En febrero lo hizo la Presidenta de Chile, Michelle Bachelet, seguido por el guatemalteco Álvaro Colom y a continuación el mexicano Felipe Calderón.

“No puede entenderse la normalización de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos sin la presión ejercida por América Latina de manera concertada”

tiva presión, en 2009, la OEA levantó —con el visto bueno de EE UU— la histórica suspensión que había mantenido a Cuba alejada del organismo hemisférico. La Habana sin embargo dejó claro de inmediato su desinterés en reintegrarse en una organización que considera superada por otras instituciones regionales como la CELAC o el ALBA. Transcurrido el tiempo y prueba de los cambios habidos en el régimen cubano, desde entonces, tras anunciar la normalización de las relaciones con Estados Unidos, Raúl Castro ha aceptado la invitación realizada por el Presidente de Panamá, Juan Carlos Varela, a asistir a la VII Cumbre de las Américas, convocada por la OEA, en abril de 2015. Su asistencia no significa su admisión a la organización que sólo es posible con la aceptación de la Carta Democrática Interamericana y su cláusula democrática. Un paso que tampoco por el momento es posible que vaya a tener lugar en breve o al menos mientras el régimen castrista continúe.

El último paso trascendental mediante el cual Cuba ha pasado a ser el centro de la región ha sido la elección por el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) de La Habana como la sede para llevar a cabo las negociaciones de paz. En este caso, el mensaje es particularmente importante ya que Colombia es considerada como un particular aliado de Estados Unidos, para el resto de sus vecinos. Esta condición hacía impensable, no hace mucho tiempo, que el gobierno colombiano hubiera aceptado dicha sede. Sin

embargo se trataba de transmitir que incluso un aliado de Estados Unidos, y sin renunciar a esa condición, tampoco compartía su política de aislamiento hacia la isla.

Tal y como los hechos confirman, no puede entenderse la normalización de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos sin la presión ejercida por América Latina de manera concertada. Sin duda no es el único factor pero es imprescindible, ya que mediante su actuación, Estados Unidos ha llegado a contemplar el riesgo de verse aislada en la región y en cierto modo en el resto del mundo.

9. CONCLUSIONES

La explicación multicausal aplicada ha pretendido poner de manifiesto la imposibilidad de explicar un proceso como el analizado mediante un único factor.

Para lograr este primer paso, el restablecimiento de relaciones diplomáticas, ha sido preciso la existencia de una voluntad firme por ambas partes. Dicha voluntad a su vez se explica también por la confluencia de varios factores tanto en Estados Unidos, como en Cuba. En el caso norteamericano, la convicción del Presidente Obama de acabar con el aislamiento de Cuba, procede en buena parte con la forma en que concibe el liderazgo internacional que debe ejercer Estados Unidos. En la medida en que dicho liderazgo ha de estar basado en las acciones multilaterales y pacíficas, el embargo no deja de

“Cabe esperar que la región latinoamericana tome conciencia de su acción conjunta y se convenza que puede ser un actor internacional y de la capacidad de influencia que dicha concertación le puede proporcionar”

ser una contradicción ya que era producto de una decisión unilateral, basada en la fuerza.

No obstante, más allá de las convicciones del Presidente norteamericano era preciso contar con el suficiente apoyo, al menos social, y en este caso ha sido posible. La renovación generacional de la comunidad cubano-americana ha favorecido un cambio en la visión sobre el régimen dictatorial, hasta tal punto que dicha comunidad aprueba mayoritariamente el final del embargo. Hasta este momento, una actitud aperturista hacia Cuba hubiera significado el voto en contra de la comunidad cubana.

Respecto a Cuba, pese a que se insiste en subvalorar todos los cambios introducidos, desde el ascenso al poder de Raúl Castro en la isla, lo cierto es que han sido suficientes para propiciar esta aproximación a Estados Unidos. Cuba necesita financiación e intercambio comercial y este presupuesto tiene el suficiente peso para propiciar un cambio de actitud, impensable no hace mucho tiempo. Esto no significa que pese a la aceptación de cambios económicos, el régimen asuma el fin de la dictadura y acepte la transición a la democracia.

Con todo, pese a que el caso chino desmentiría la asociación casi natural que hasta hace poco se ha hecho entre liberalización del mercado y democracia, no ello el final del embargo deja de tener beneficios para la población cubana. Tanto en términos de bienestar como de información

que, en última instancia, puede favorecer que los cubanos acaben por convencerse de las virtudes de la democracia.

El otro factor de peso que se ha apuntado ha sido la acción concertada de la región latinoamericana, bajo el liderazgo brasileño. Este apoyo era previsible por parte de la ALBA, pero no de toda la región. Al margen de los motivos que les hayan impulsado, ningún gobierno latinoamericano, desde 2008, ha cuestionado el apoyo al final del aislamiento de Cuba. Esta acción unísona es inédita en la región. No hay ningún otro precedente respecto a la configuración de una posición única y sostenida en el tiempo por toda América Latina y sin duda ha sido este posicionamiento sostenido el que ha convencido a Estados Unidos del riesgo de acabar aislado en su propia región, mientras intentaba aislar a Cuba. Así lo ha llegado a admitir el mismo Secretario de Estado J. Kerry. Un hecho además observado por el resto de la comunidad internacional que, a su vez, también había manifestado su oposición al embargo, de forma mayoritaria. Aumentando así los riesgos de aislamiento norteamericano.

Cabe esperar que la región latinoamericana tome conciencia de su acción conjunta y se convenza que puede ser un actor internacional y de la capacidad de influencia que dicha concertación le puede proporcionar.

A la actuación de estos actores que manifestaron su predisposición desde hace tiempo, se incorpora-

“Canadá proporcionó el espacio idóneo para las negociaciones secretas y el Papa Francisco dio el último impulso a un proceso ya iniciado desde hace meses”

ron el gobierno de Canadá y el Papado. Son actores circunstanciales pero que tienen gran relevancia. Canadá proporcionó el espacio idóneo para las negociaciones secretas y el Papa Francisco dio el último impulso a un proceso ya iniciado desde hace meses, pero parece que decisivo, según han reconocido tanto el gobierno norteamericano como cubano.

Sólo queda pensar en el futuro y éste está lleno de incertidumbre y complicaciones. Tanto en el corto plazo, como en el largo. Respecto

al corto la consolidación de esta nueva etapa de relaciones entre Estados Unidos y Cuba tiene muchos enemigos, en ambos países, y ambos gobiernos son conscientes. En el medio y en el largo depende de muchos factores incluso de la longevidad de los Castro, pero su desaparición tampoco va a resolver todos los problemas. Fundamentalmente va a depender de la voluntad de los cubanos y si entre tanto finalizara el embargo es posible que facilitara las cosas y contribuiría a la transición en la isla, aunque no lo aseguraría.

LLORENTE & CUENCA es la primera consultoría de Gestión de la Reputación, la Comunicación y los Asuntos Públicos en España, Portugal y América Latina. Cuenta con diecisiete socios y más de 300 profesionales que prestan servicios de consultoría estratégica a empresas de todos los sectores de actividad con operaciones dirigidas al mundo de habla española y portuguesa.

Actualmente, LLORENTE & CUENCA tiene oficinas propias en Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, España, México, Panamá, Perú, Portugal y República Dominicana. Además, ofrece sus servicios a través de compañías afiliadas en Estados Unidos, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Venezuela.

Su desarrollo internacional ha llevado a LLORENTE & CUENCA a ocupar en 2014 el puesto 55 del Ranking Global de compañías de comunicación más importantes del mundo, elaborado cada año por la publicación *The Holmes Report*.

DIRECCIÓN CORPORATIVA

José Antonio Llorente
Socio Fundador y Presidente
jallorente@llorenteycuenca.com

Enrique González
Socio y CFO
egonzalez@llorenteycuenca.com

Jorge Cachinero
Director Corporativo de Innovación
jcachinero@llorenteycuenca.com

ESPAÑA Y PORTUGAL

Arturo Pinedo
Socio y Director General
apinedo@llorenteycuenca.com

Adolfo Corujo
Socio y Director General
acorujo@llorenteycuenca.com

Madrid

Joan Navarro
Socio y Vicepresidente Asuntos Públicos
jnavarro@llorenteycuenca.com

Amalio Moratalla
Socio y Director Senior
amoratalla@llorenteycuenca.com

Juan Castellero
Director Financiero
jcastillero@llorenteycuenca.com

Lagasca, 88 – planta 3
28001 Madrid
Tel: +34 91 563 77 22

Barcelona

María Cura
Socia y Directora General
mcura@llorenteycuenca.com

Muntaner, 240-242, 1º-1ª
08021 Barcelona
Tel: +34 93 217 22 17

Lisboa

Carlos Matos
Socio Fundador y Director General
cmatos@llorenteycuenca.com

Madalena Martins
Socia Fundadora
mmartins@llorenteycuenca.com

Rua do Fetal, 18
2714-504 S. Pedro de Sintra
Tel: +351 21 923 97 00

AMÉRICA LATINA

Alejandro Romero
Socio y CEO América Latina
aromero@llorenteycuenca.com

José Luis Di Girolamo
Socio y CFO América Latina
jldgirolamo@llorenteycuenca.com

Antonio Lois
Director Regional de RR.HH.
alois@llorenteycuenca.com

Bogotá

María Esteve
Directora General
mesteve@llorenteycuenca.com

Germán Jaramillo
Presidente Consejero
gjaramillo@llorenteycuenca.com

Carrera 14, # 94-44. Torre B – of. 501
Bogotá (Colombia)
Tel: +57 1 7438000

Buenos Aires

Pablo Abiad
Socio y Director General
pabiad@llorenteycuenca.com

Enrique Morad
Presidente Consejero para el Cono Sur
emorad@llorenteycuenca.com

Av. Corrientes 222, piso 8. C1043AAP
Ciudad de Buenos Aires (Argentina)
Tel: +54 11 5556 0700

Lima

Luisa García
Socia y CEO Región Andina
lgarcia@llorenteycuenca.com

Cayetana Aljovín
Gerente General
caljovin@llorenteycuenca.com

Av. Andrés Reyes 420, piso 7
San Isidro. Lima (Perú)
Tel: +51 1 2229491

México

Juan Rivera
Socio y Director General
jrivera@llorenteycuenca.com

Bosque de Radiatas # 22 – PH7
05120 Bosques las Lomas (México D.F.)
Tel: +52 55 52571084

Panamá

Javier Rosado
Socio y Director General
jrosado@llorenteycuenca.com

Avda. Samuel Lewis. Edificio Omega, piso 6
Tel: +507 206 5200

Quito

Catherine Buelvas
Directora General
cbuelvas@llorenteycuenca.com

Av. 12 de Octubre 1830 y Cordero.
Edificio World Trade Center, Torre B, piso 11
Distrito Metropolitano de Quito (Ecuador)
Tel: +593 2 2565820

Río de Janeiro

Yeray Carretero
Director
ycarretero@llorenteycuenca.com

Rua da Assembleia, 10 – sala 1801
Rio de Janeiro – RJ (Brasil)
Tel: +55 21 3797 6400

São Paulo

Juan Carlos Gozzer
Director General
jcgozzer@llorenteycuenca.com

Rua Oscar Freire, 379, CJ 111, Cerqueira César
CEP 01426-001 São Paulo SP (Brasil)
Tel: +55 11 3082 3390

Santiago de Chile

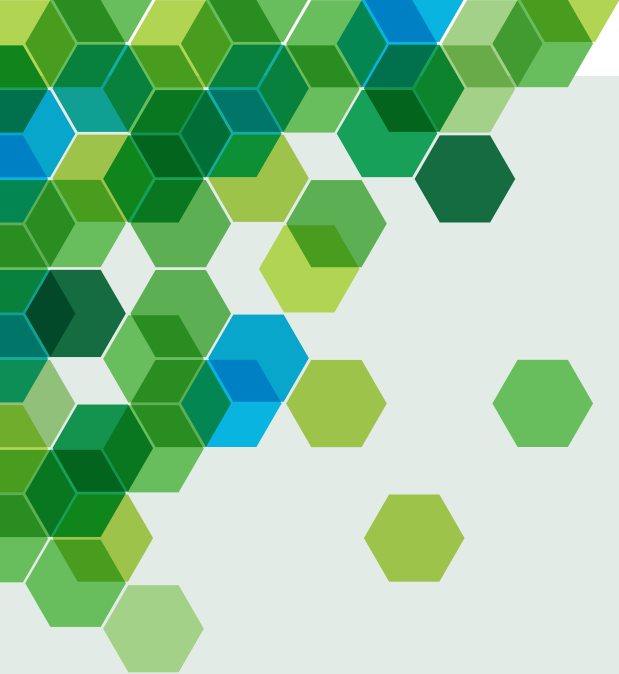
Claudio Ramírez
Socio y Gerente General
cramirez@llorenteycuenca.com

Avenida Vitacura 2939 Piso 10. Las Condes
Santiago de Chile (Chile)
Tel: +56 2 24315441

Santo Domingo

Alejandra Pellerano
Directora General
apellerano@llorenteycuenca.com

Avda. Abraham Lincoln
Torre Ejecutiva Sonora, planta 7
Tel: +1 8096161975



d+i es el Centro de Ideas, Análisis y Tendencias de LLORENTE & CUENCA.

Porque asistimos a un nuevo guión macroeconómico y social. Y la comunicación no queda atrás. Avanza.

d+i es una combinación global de relación e intercambio de conocimiento que identifica, enfoca y transmite los nuevos paradigmas de la comunicación desde un posicionamiento independiente.

d+i es una corriente constante de ideas que adelanta nuevos tiempos de información y gestión empresarial.

Porque la realidad no es blanca o negra existe d+i LLORENTE & CUENCA.

www.dmasillorenteycuenca.com

d+i LLORENTE & CUENCA